



Luis Domínguez: "Los Peces de Color"

Por IGNACIO VALENTE

Esta primera y breve novela de Luis Domínguez se lee con grata facilidad y con manifiesta enterección. Posiblemente se divide con la misma facilidad. Es una obra de tono voluntariamente menor, ligera, bien narrada, muy bien construida, cuya fluidez formal está ligada a la ingravidez de su materia, intrascendente, como ya el propio título lo sugiere. Puesto que el autor no enfrentó un gran desafío al escribirlo, sino un buen ejercicio de narración, tampoco el crítico puede medir a Domínguez por "Los peces de color", sino más bien esperar de su capacidad instrumental esa obra futura, que él sienta como reto y el lector como medida verdadera de su poder. Por ahora estamos en el orden de las ejemplificaciones, brillantes, lúdicas, amenas, pero también formales y fugaces.

El mundo de la empresa, en la escala doméstica de las secretarías, los citófonos y los corrillos informales, se nos ofrece en pinceladas breves y eficaces. La anécdota es siempre viva. Las excentricidades de un jovial abogado entre playboy y revolucionario, entre Filósofo y donjuan, la heterodoxia de sus ideas en un medio convencional, sus amores con dos secretarías, y sus in-

scripciones poéticas en plano libro de actas —singular saboteaje a la empresa—, configuran una narración leve, de un suave y delgado realismo, no exento de rasgos de humor. "Y me río de los peces de color" es la filosofía final del protagonista, cuya pasta de héroe, mezclada con la dosis justa de cinismo, inclina hacia lo histriónico y lo gracioso un conflicto de amores y doctrinas que son el pretexto de la ironía. A tono con esta intención, el narrador se mantiene sabiamente a distancia de sus personajes, observándoles con los mismos ojos exteriores con que ellos se observan entre sí, algo fugazmente, al ritmo de la anécdota.

El protagonista, singularmente, posee la virtud de centrar toda la novela sin aparecer más que en las opiniones o en los recuerdos ajenos, lo cual refuerza el sentimiento de ambigüedad que lo rodea. Esta presencia ausente del personaje viene dada por la construcción de la novela, que posee una eximia desenvoltura. Los planos temporales se entrelazan con naturalidad. El presente narrativo es un simple ir y venir de secretarías por el pasillo, con fondo de citófonos y llamadas imperiosas. La anécdota se construye hacia atrás, en los recuerdos que encajan fácilmente

con los hechos actuales. Estos recuerdos, a su vez, son rápidos y exteriores: se rebufo la perspectiva interna de los personajes, con una objetividad que recuerda levemente al *nouveau roman*. El protagonismo no está ligado a las consciencias, sino a la superficie de la anécdota, a la facilidad de los diálogos, a la verosimilitud de los ambientes, a la fluidez de las acciones.

En suma, se trata de un desempeño narrativo tan hábil y ameno como poco profundo, cuya pericia formal tiene un precio inevitable de intrascendencia. Esta es buscada, sin duda, pero sólo hasta cierto punto. Con personajes y anécdotas triviales —con puras superficies— puede hacerse también una obra reveladora, que del juego secreto de sus planos epidérmicos obtenga algún eructo de profundidad. "Los peces de color" carece de este efecto. Es posible que sea inadecuado exigirle, por su neto vocación de tono menor. Me parece, entonces, que la grata calidad de esta obra como ejercicio, tránsito, entretenimiento, debe argir a Luis Domínguez a concentrar sus medios expresivos en una tarea más peligrosa, donde se ponga en juego la capacidad de revelación por la palabra.

Luis Domínguez, "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Domínguez, "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile